

# Santuarios y oratorios prehispánicos miniatura

## en la Costa Oriental de la península de Yucatán

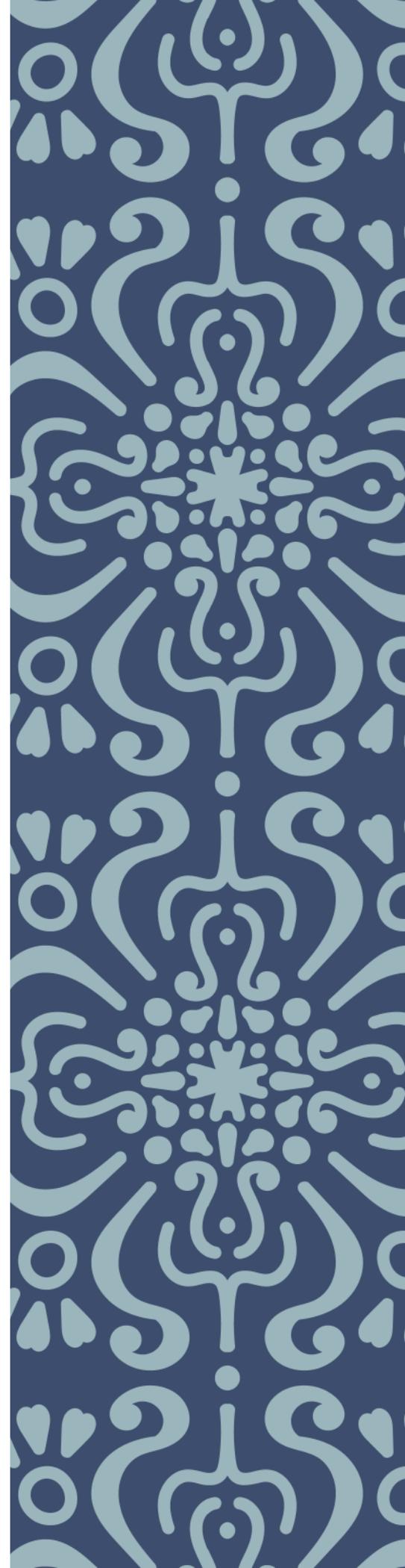
Adriana Velázquez Morlet

Per E. Cornell

La idea tradicional de la sociedad maya postclásica en la península de Yucatán describe a un conjunto de comunidades que repoblaron el litoral de la Costa Oriental a partir del año 900 d.C., esencialmente para participar en un creciente sistema de intercambios comerciales a mediana y larga distancia, y para poblar algunos centros de peregrinaje, particularmente en la isla de Cozumel (Freidel, 1975; Patel, 2016). En esta línea argumental, el repoblamiento tardío de esta región estaría vinculado a una serie de migraciones iniciadas en el siglo. X, con la mítica llegada de los putunes, los itzáes (o itzaj) y/o los toltecas a Chichén Itzá, desde donde habrían fomentado la creación de pequeños puertos de intercambio en la Costa Oriental, particularmente en Cozumel (Thompson, 1970:3; Martos, 2002: 32).

Estos “extranjeros” también habrían sido los responsables de la llegada de los nuevos conceptos arquitectónicos y las nuevas imágenes “mexicanizadas” o “internacionales”, que algunos han querido ver en este enorme sitio, así como en las pinturas murales de Tulum y otras comunidades de la costa oriental de Quintana Roo (Robertson, 1970; Pérez de Heredia et al, 2021). Es hasta cierto punto sorprendente, que aún en tiempos muy recientes, se publiquen visiones del Posclásico fundamentadas en viejos conceptos que incluyen un examen superficial de las fuentes coloniales, que desechan la información arqueológica y continúan entendiendo al período únicamente como resultado de las migraciones, influencias y presencia comercial del centro de México, tal como se le entendía hace cincuenta años (Escalante, 2010), por lo que por mucho tiempo se ha visualizado a la Costa Oriental del Posclásico Tardío en términos de una sociedad esencialmente dependiente de un sistema comercial costero (Andrews, 1990, 1998; Attolini, 2009).

El tema del intercambio comercial como motor económico de la sociedad maya posclásica ha sido popular y frecuente en la bibliografía, aunque empíricamente está poco desarrollado. Con frecuencia se presentan mapas de distribución de bienes, tanto perecederos como imperecederos que formaron parte de este





*Conjunto de templos miniatura asociados al Templo del Dios del Viento. Tulum, Quintana Roo. Foto: INAH.*

sistema, pero a pesar de ello, existen pocos intentos de estudios arqueológicos exhaustivos para sostener estos mapas.

En la bibliografía arqueológica, el concepto de una sociedad maya de mercaderes ha sido desarrollado de dos maneras. Una corriente se basa principalmente en el modelo de una economía redistributiva descrito por Polanyi (1975), que requiere de un lugar central acompañado de una jerarquía y una forma de integración económica de tipo cacicazgo o jefatura (chiefdom). En su trabajo clásico, Puertos de intercambio en Mesoamérica prehispánica, Anne Chapman (1959) retomó el concepto de “puerto de intercambio” definido por Polanyi, para describir el tráfico de bienes a larga distancia en Mesoamérica, una idea que años más tarde fue retomada por Sabloff y Rathje (1975: 7) para crear su “modelo homeostático de centros comerciales” para la isla de Cozumel, en donde esta isla es entendida como un centro sin productos locales exportables, pero que atraía una importante cantidad de personas debido a la existencia de un santuario-oráculo dedicado a la diosa Ixchel, que generaba un importante flujo de peregrinos procedente de diversas regiones, que habrían dado una “fluidez cultural” a la localidad y que habría funcionado como uno de los componentes de la estructura interna del centro comercial.

La existencia de numerosos santuarios aislados a lo largo de las costas de Cozumel, algunos de ellos de muy pequeñas dimensiones, fue vista por Sabloff y Rathje como evidencia de la configuración de un puerto comercial. La segunda corriente se enfoca en el “comercio” y trabaja directamente con modelos económicos neoclásicos, al postular un grupo de mercaderes surgiendo de forma orgánica y constituyendo la base de toda la economía. Un ejemplo de esta postura es la de Kowalewski, quien sostiene una postura neoclásica pura y escribe que “The Mesoamerican economy, at least in Classic and Postclassic times, operate far more

as a market economy than one based on tribute” (2012: 192). A fin de cuentas, las contribuciones de ambas corrientes tienden a coincidir en sus argumentos centrales.

La idea del comercio como motor de la estructura socioeconómica posclásica maya, también ha sido elaborada dentro del marco de la idea de los sistemas mundiales propuesto originalmente por Immanuel Wallerstein, a pesar de que este autor (1974-1980; Moseley y Wallerstein, 1978) no apoyó la tesis de la existencia de sistemas económicos comerciales mundiales antes del capitalismo. El modelo de Wallerstein se basa en la idea de un centro político (Europa, en su modelo original), el cuál explota al resto del mundo por medio de la expansión de un sistema económico político. Entre los problemas de este modelo, está el hecho de que es unidireccional y no considera la interacción entre el centro y la periferia, sino más bien una especie de integración negativa directa al sistema, sin efectos particulares dados por el resultado de interacciones particulares. Incluso en el marco de explotación masiva, no puede haber relaciones enteramente unidireccionales (Cornell, 2015).

Pese a los problemas que presenta este modelo, algu-



*Templo miniatura en la plaza del Templo 8. Muyil, Quintana Roo. Foto: INAH.*

nos mesoamericanistas han adaptado el esquema original del sistema mundial para proponer un escenario que enfatiza las interacciones entre centro-periferia y el intercambio. Más allá de los problemas originales con el modelo de Wallerstein, estas aplicaciones a casos mesoamericanos tienen la característica particular de trabajar casi exclusivamente sobre el intercambio de bienes de prestigio a larga distancia, lo cual no es el caso en el modelo de Wallerstein (Blanton y Feinman, 1984; Blanton, Kowalewsky y Feinman, 1992). Se cree que estas propuestas no dan suficiente atención a las características socioeconómicas particulares de las regiones involucradas, que el modelo unidireccional es insostenible, y que un modelo de sistema mundial no es aplicable en casos de intercambio de bienes de prestigio exclusivamente. Por lo tanto, no pueden explicar el desarrollo socioeconómico de la sociedad maya prehispánica del Posclásico. Por su parte, Smith y Bredan (2003) desarrollaron su propio planteamiento de un “sistema mundial” para explicar la economía del Posclásico mesoamericano, en donde los intercambios comerciales,



*Templo miniatura adosado a un basamento piramidal. El Meco, Quintana Roo. Foto: INAH.*

que incluían tanto mercaderes como medios de pago, no dependían de las instituciones del estado (Berdan y Smith, 2004: 44), pero sí de un equilibrio entre entidades políticas independientes. Con base en esta idea, Mesoamérica es vista como un conjunto de unidades políticas autónomas ligadas a través del comercio y beneficiándose de su gran diversidad ecológica (Smith y Berdan, 2003); desde esta perspectiva, el manejo de los excedentes “comercializados”, habría estado en manos de una clase de elite política (Carrasco, 1978). Este modelo no debe llamarse sistema mundial, para no confundirlo con el modelo de Wallerstein, el cuál es totalmente diferente. Un problema con el modelo de Smith y Bredan es que no contempla de manera suficiente, las grandes diferencias entre varias regiones mesoamericanas, en tanto lo socioeconómico y lo político, lo cual seguramente ejercía un efecto importante en el carácter y el tamaño del intercambio.

Es imposible abordar a detalle cuestiones de intercambio en todas sus formas, sin entrar en una

discusión sobre movilidad e interacción. En las fuentes escritas de la época colonial que abordan la historia prehispánica de Mesoamérica, se aprecian referencias frecuentes a lo que parece haber sido un alto nivel de movilidad, en el período inmediatamente anterior a la llegada de los españoles. Por una parte, se habla de migraciones de una cantidad limitada de personas que dejan un lugar temporalmente o durante períodos prolongados, lo cual, por la frecuencia de su ocurrencia, parecería haber sido un fenómeno relativamente común, en caso que se pueda dar credibilidad a estas fuentes.

También hay referencias frecuentes a flujos mayores de personas que se mueven bajo la dirección de líderes. Aunque muchos de estos movimientos poblacionales parecen caer en el terreno de lo mítico, sin duda, obligan a reflexionarlos como un fenómeno social. Un caso clásico en la bibliografía es el de los chontales, discutido por Scholes y Roys (1948), donde también se observa la presencia de varias lenguas en un lugar, durante el Postclásico tardío. El material arqueológico también indica cierta movilidad compleja, ante todo en recientes estudios sobre materiales óseos humanos que han mostrado la existencia de personas de

diferentes zonas, que terminaron sus vidas lejos de su zona de nacimiento e infancia. Aún estamos lejos de entender las particularidades de estos movimientos, pero sin duda son un factor importante y no se les puede dejar de lado en una discusión general sobre lo socioeconómico.

### **Elementos constructivos y estilísticos de la arquitectura del Posclásico Tardío maya.**

En la Costa Oriental de la península, el desarrollo de una nueva arquitectura que sustituyó los grandes basamentos piramidales del Clásico Temprano y a los espléndidos palacios del Clásico Tardío, incluyó importantes innovaciones tecnológicas y estilísticas que evi-

dencian una nueva conceptualización de los espacios y una nueva respuesta a los procesos de apropiación y adaptación del entorno. Entre estos elementos destacan:

-Basamentos piramidales que sostienen templos, cuya función es fundamentalmente ceremonial, pública y, por tanto, ideológica. Estos basamentos ya no tenían la función funeraria que tuvieron las estructuras de períodos anteriores, pues pareciera que las elites del Posclásico Tardío ya no tenían interés en legitimarse a través del culto a una genealogía divinizada.

-Techos planos a base de morillos de madera y un mortero de alta resistencia, que sustituyó a los techos abovedados del Clásico. Esta nueva forma de techar las habitaciones permitió tener disponible un mayor espacio

*Dos templos miniatura asociados a un pequeño basamento. Xcambó, Yucatán. Foto: INAH.*





interior, mayor iluminación y mejor circulación de aire fresco.

-Construcciones residenciales (de elite) con vestíbulos columnados, con una habitación al frente y otra atrás, que permitió a sus habitantes tener un espacio “público”, quizás para recibir personas, y uno más “privado” en la parte posterior. Esta diferenciación de espacios dentro de la casa no existe en los proyectos arquitectónicos de períodos anteriores.

-Los dinteles remetidos sobre los vanos de acceso, las molduras en el paramento superior de los edificios, con nichos verticales con frecuencia ornamentados con figuras policromadas de dioses descendentes u otros seres sobrenaturales que, si bien no representan una ventaja para sus habitantes, sí representan un elemento innovador en las

fachadas de los edificios mayas, lo que sin duda es evidencia de un mensaje ideológico renovado.

-Los templos construidos sobre basamentos (en ocasiones pirámides más antiguas), edificios costeros que posiblemente fueron ayudas a la navegación, los santuarios en miniatura, y los templos y muros en el interior de cuevas, son algunos de los nuevos elementos arquitectónicos del Postclásico Tardío, que pueden encontrarse en prácticamente todo el paisaje de la costa de Quintana Roo.

Los santuarios u oratorios en miniatura que pueden encontrarse a lo largo de muchos de los sitios de la Costa Oriental de la península, fueron construidos tanto en contextos de elite como en áreas pe-

*Templo miniatura aislado. Punta Laguna, Quintana Roo. Foto: INAH.*





*Templo miniatura en una cueva. Playa del Carmen, Quintana Roo. Foto: INAH.*

riféricas o domésticas; se trata de pequeñas construcciones de una sola crujía, con alturas de entre 1 y 1.50 m, que fueron edificadas con piedras burdamente careadas unidas con un mortero de cal y techumbres de lajas. En ocasiones se construyeron en grupos, como los que se ubican al pie del Templo del Dios del Viento, en Tulum; y en otras, se les encuentra al pie de edificios de la misma época o de edificios en ruinas, como es el caso de la Estructura 8 de Muyil. También son muy comunes en cuevas aisladas o asociadas a contextos habitacionales, tanto urbanos como rurales.

Se ha especulado que estos pequeños adoratorios eran utilizados para colocar ofrendas, sin embargo, las escasas evidencias con las que contamos parecen indicar que principalmente eran empleados para instalar en su interior incensarios efigie del tipo Chen Mul modelado, que son pequeñas estatuillas portátiles de cerámica con un recipiente en la parte posterior, que muestran imágenes de los seres sobrenaturales característicos de la iconografía maya del Posclásico Tardío. Este tipo de piezas también eran depositadas como ofrendas sobre el derrumbe de los arruinados edificios abandonados de las ciudades del Clásico.

Dada la diversidad de contextos en los que pueden encontrarse los templos en miniatura, puede suponerse que eran utilizados tanto para ceremonias públicas y de elite, como para los rituales más personales y domésticos de la población, por lo que se les puede considerar un elemento arquitectónico ritual asociado a diversos grupos socioeconómicos, gracias a la sencillez de su diseño y al fácil acceso a los materiales para su

construcción. Se trata por tanto, de uno de los elementos que más claramente se pueden relacionar con los rituales familiares.

Es evidente que los emplazamientos de arquitectura religiosa, administrativa y residencial del Posclásico muestran arreglos internos diversos y cambiantes, donde es notable la aparición de nuevos modelos urbanos, que incluyen estos pequeños santuarios en miniatura, así como el de estructuras dispuestas a lo largo de una calzada (por ejemplo en Tulum o El Rey), el de palacios y templos dispuestos en pequeños grupos (como en Xcaret o Xamanhá), o el de la típica plaza mesoamericana (El Meco), que a diferencia de periodos anteriores, resulta ser la menos usual. Dentro de estos nuevos arreglos, son escasos los basamentos piramidales, salvo los de Tulum y El Meco, que aprovecharon estructuras más antiguas, y los más modestos de El Rey y San Miguelito. En su lugar, se construyen edificios de una o dos plantas, con extraordinarias decoraciones polícromas con un estilo novedoso, que recuerda a las pinturas de los códices mayas posclásicos, así como de los del Grupo Borgia, por lo que algunos investigadores le han llamado “estilo internacional” (Robertson, 1970).

*Maqueta de un templo miniatura con un incensario dentro. Cueva en zona urbana de Cancún, Quintana Roo. Foto: Antonio Reyes.*



Otra de las innovaciones arquitectónicas y urbanas del Posclásico Tardío es la revitalización de edificios y espacios antiguos. A diferencia de períodos anteriores, cuando los edificios antiguos usualmente quedaban completamente cubiertos por las nuevas edificaciones, los constructores de la Costa Oriental dieron nueva vida a los basamentos que para esa época seguramente se encontraban en ruinas. Ejemplos de ello son el edificio construido en la cima del Nohochmul de Cobá, así como los levantados al pie del derrumbe de las estructuras principales de Chachoben y Chakanbakán, en el sur de Quintana Roo; en algunas ocasiones, también se construyeron templos en miniatura asociados a edificios abandonados. Con ello, tal pareciera que si bien hay una ruptura en la función de los grandes basamentos antiguos, hay una evidente intención de renovar el valor ideológico de estos espacios. El tema del uso de construcciones y materiales del pasado es interesante y merece más atención futura, quizás a partir de la obra de Derrida (Derrida 1967; Cornell y Larsson, 2015).

El registro arqueológico posclásico de la Costa Oriental obliga a repensar la extensión y la organización socioeconómica y política del sistema de asentamientos de esta región. Futuros estudios deberán buscar formas especiales de integración, y la evidencia de una constante interacción entre las comunidades a niveles muy diversos, así como una enorme capacidad para aprovechar y transformar los recursos disponibles.

No podemos seguir viendo a la Costa Oriental como una sociedad en decadencia, o limitada a un sistema costero comercial; es necesario profundizar en el estudio del volumen y el tipo de bienes producidos, así como en los que se comercializaba a media y larga distancia. Solo un análisis de este tipo nos permitirá acercarnos a las formas socioeconómicas de este período y dar un paso más hacia la comprensión de la vida de esas comunidades. Este análisis debe incluir una revisión de la forma y función de sus construcciones, incluyendo los pequeños santuarios a los que aquí nos hemos referido.

## Referencias

Andrews, Anthony P. (1990). The Role of Ports in Maya Civilization. Vision and Revision in Maya Studies (F.S. Clancy y P.D. Harrison, eds.), pp. 159-167. University of New Mexico Press. Albuquerque.

- (1998). El comercio marítimo de los mayas del Posclásico. Revista Arqueología Mexicana. Núm. 33, pp. 16-23. INAH.

Attolini, Amalia (2009). Intercambio y caminos en el mundo maya prehispánico. Históricas Digital (Caminos y mercados de México) (J. Long Towell y A. Attolini, eds.), pp. 51-77. UNAM-INAH. México.

Blanton, Richard E. y Gary Feinman, Gary (1984). "The Mesoamerican World System: A Comparative Perspective," American Anthropologist. LXXXVI, 3, Sept.,

673-82.

Blanton, Richard E.; Stephen A. Kowalewski and Gary M. Feinman (1992). "The Mesoamerican World System". Fernand Braudel Center, Research Foundation of State University of New York Vol. 15, No. 3, Comparing World-Systems, pp. 419-426. New York.

Carrasco, Pedro (1978). "La economía del México prehispánico". *Economía política e ideología en el México prehispánico* (P. Carrasco y J. Broda, eds.), Editorial Nueva Imagen. México.

Chapman, Ann M. (1959). *Puertos de intercambios en Mesoamérica prehispánica* (Vol. 3). Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

Cornell, Per (2015), *Colonial Encounters, Time and Social Innovation. Rethinking Colonialism: Comparative Archaeological Approaches* (Cipolla & Hayes, eds.), pp. 99-120. Florida University Press. Gainesville.

Cornell, Per y Stefan Larsson, (2015). *Towns as Historical Process, Traces and Stratigraphy. Architecture, Archaeology and Contemporary City Planning. Proceedings of the Valencia workshop* (Verdiani y Cornell, eds.). Firenze: Università degli Studi, Dipartimento di Architettura. Lulu, pp. 13-21.

Derrida, Jacques (1967). *De la Grammatologie*. Minuit. Paris.

Escalante Gonzalbo, Pablo (2010). "El Posclásico en Mesoamérica". En: *Nueva historia general de México*, pp. El Colegio de México. México.

Freidel, David A. (1975). "The Ix Chel Shrine and other Temples of Talking Idols". En: *A Study of Changing pre-Columbian Commercial Systems: the 1972-1973 Seasons at Cozumel, Mexico*. (J.A. Sabloff y W.L. Rathje, eds.), pp. 107-113. Cambridge. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology. Harvard.

Kowalewski, Stephen (2012). *A Theory of the Ancient Mesoamerican Economy. Political Economy and the Prehistoric Economies of Latin America* (Ty Matejowski & Donald C Woods eds.). Bingley: Emerald Books, pp. 187-224.

Martos López, Luis Alberto (2002). *Por las tierras mayas de oriente. Arqueología en el área de CALICA, Quintana Roo*. INAH-CALICA. México.

Moseley, Katherine P., e Immanuel Wallerstein. (1978). "Precapitalist social structures". *Annual Review of Sociology*, pp. 259-290.

Patel, Shankari (2016). "Peregrinaciones a la isla de Cozumel". En: *El papel de la arqueoastronomía en el mundo maya: el caso de la isla de Cozumel*, pp. 149-157. Oficina de la UNESCO en México, Gobierno del Estado de Quintana Roo. México.

Pérez de Heredia, Eduardo, Péter Bíró y Sylviane Boucher (2021). "Maíz y balché. Una revisión de la iconografía de los murales de Tulum." *Estudios de Cultura Maya* 57 (2021): 117-149.

Polanyi, Karl. 1975. *Traders and trade. Ancient civilization and trade*. (J.A. Sabloff and C.C. Lamberg-Karlovsky, eds.) University of New Mexico Press, Albuquerque, pp. 133-154.

Robertson, Donald (1970). "The Tulum murals: The international style of the late post-classic". En: *Verhandlungen des XXXVIII Internationalen Amerikanisten Kongresses*. Vol. 2, pp. 77-88. Stuttgart-München. Deutschland.

Sabloff, Jeremy A. y William L. Rathje (1975). *A Study of Changing pre-Columbian Commercial Systems: the 1972-1973 Seasons at Cozumel, Mexico*. Cambridge. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology. Harvard.

Scholes, France V. y Ralph L. Roys (1948). *The maya chontal indians of Acalan-Tixchel: a contribution to the history and ethnography of the Yucatan Peninsula*. University of Oklahoma Press, Norman.

Smith, Michael y Frances Berdan (2003). *The Postclassic Mesoamerican World*. University of Utah Press. Salt Lake City.

Thompson, J.E.S. (1970). *Maya history and religion* (Vol. 99). University of Oklahoma Press. Norman.

Wallerstein, Immanuel (1974-1980). *The Modern World-System*, Vol. 1-3. Academic Press. New York.